

Una parte de ti sé que piensa en mí, no me preguntes como lo sé, pero una parte de ti siempre piensa en mí; lo haces sin darte cuenta, de una manera sutil entro diariamente en tus pensamientos, un aroma te trae mis recuerdos.

Debe ser así, espero que sea así.

Debes pensar en mí como yo pienso en ti, recordarme con cada pequeña cosa como a mí me sucede, debes escuchar nuestras canciones con una melancolía grande al recordar como las cantábamos en tu auto, quizá cuando vas caminando por las escuelas recuerdes que te hago falta a tu lado, cuando piensas en el ateísmo se te cruza por la cabeza mi fe ferviente a Dios, ver ropa tirada en tu cuarto te recordará cuando tirábamos las cosas al suelo sin importar más, los danoninos que parecen papilla pienso que como yo

ya no debes comerlos tanto, muchos lugares a donde vas deben sentirse vacíos y muchas cosas que haces deben haber perdido la chispa.

El tiempo pasa inevitablemente, los buenos tiempos se convierten en difuminados recuerdos, tus palabras claras y fuertes ahora son solo un susurro en el viento, tu risa una melodía en mi cabeza, tus ojos están en el café que tomo por las mañanas, la sensación de tus besos y caricias se van diluyendo de a poco, los te amo que nos decíamos tan constate parecen un tatuaje en mi piel, aquellos presentes que me regalaste me hacen sentirte aquí por partes, por instantes; si cierro los ojos puedo imaginarte a mi lado y sentir tu calor, el tiempo es inevitable, te ha llevado y te llevará hasta que no pueda recordarte más.

La dureza de nuestros corazones puede ser muy grande. Pensar que llegamos a amar a alguien más que a nosotros mismos para que cuando se vaya se sienta un vacío tan grande que no hay manera de quitarlo, un frío por las noches que no hay persona que lo disminuya, lágrimas que caen por las mejillas que los pañuelos no pueden absorber. Tu piel estaba tan familiarizada con la mía que sentirte me daba paz en momentos de angustia y desesperación, tu voz con mi voz creaban notas hermosas, mis letras te fascinaban y tus palabras me hacían vibrar.

Sé que siempre piensas en mí; conozco tu frialdad, atole corre por tus venas pero en tu memoria solo me encuentro yo, no creo que hayas podido olvidar las sensaciones diarias, los suspiros y planes, las pelus y comidas, cuando íbamos a la iglesia y

salíamos con los niños; no pudiste haberme olvidado tan pronto, si lo hiciste ¿de verdad era amor lo que me profesabas?, debes pensar en mí, no puedo existir si no me piensas, debes pensar en mí o en mí contigo con la misma constancia con la que te pienso.

He estado hablando mucho de ti, no puedo evitarlo si mis pensamientos se llenan con tu nombre mis labios intentan pronunciarlo, mis brazos y piernas intentan ir a tu encuentro, mis labios añoran tanto los tuyos y mis ojos quieren ver mi reflejo en tus ojos. He estado contando nuestra historia a la gente (esa que tanto nos cae mal) cuento una cosas a unos y otras a otros, les doy muchas ideas generales de lo que pasó, me guardo los detalles y mejores momentos solo para mí. Me voy despojando leve y suavemente de todas las partes que hay de ti en mí, del amor que depositaste aquí, me duele cuando eso pasa, es como si intentase despegar tu piel que se pego a la mía con Kola Loka, casi imposible. Voy dejándote en los demás, en personas que no te fuman, pero que ahora te conocen a través de mis ojos, de mi amor y dolor; dejo una parte de ambos cada vez que hablo de ti, hablo con el mismo amor con el que te decía te amo y lloro con la misma impotencia que tube ese 31 de diciembre. Cuando cuento algo asocio tus recuerdos a los sentimientos actuales, asocio tu piel a algo que me guste, tus latidos a una melodía, ancló una cosa con otro para recordar todo como lo sentí en aquel instante, ¡funciona! parece que me encuentro ahí contigo otra vez. A veces no pronunció tu nombre, me da pavor compartirte con los demás, que te busquen y abofeteen de mi parte, que lleguen a abrazarte para agradecer la felicidad que me brindaste; tu nombre, yo nunca te llamé por tu nombre, para mí eras más que cuatro palabras en tu acta de nacimiento, eras más que como todos te decían, eres más de lo que las personas pueden ver y sentir, debí haber dicho tu nombre alguna vez y ahora no sentiría un nudo en la garganta al intentar pronunciarlo, pero para ser sinceros sabes que no me gustaba como se veían nuestras iniciales juntas, me recordaban al innombrable, te llame de otra forma era parte de ti pero no era tu nombre siempre me gustó, ahora cuando escucho algo igual me veo sonriendo sin saber

porque, preguntando quien es y donde vive quizá con la espera que me digan que eres tú.

El problema es que cada que hablo de ti solo dejo partes milimétricas de nosotros, es como si no tuviera el valor para desprenderme de más, realmente no puedo porque cuando te deje ir por completo ¿Cómo voy a sostenerme?

He vuelto al lugar donde te esperaba todos los días, me he sentado en esos viejos columpios y escuché su chirrido mientras me mecía en ellos, llegué antes de la hora que acordábamos como lo hacía antes y esperé, los autos pasaban y la gente me miraba creo que lo hacían porque veían la tristeza que emanaba, me importo un bledo, pasaron autos muy parecidos al tuyo y me emocionaba que en cualquier instante te estacionarias frente a mí, silvarías y yo subiese contigo para irnos lejos. Nunca llegaste y comenzó a llover, tube que tomar mi mochila y todas mis ganas de verte para poder irme. Mientras caminaba y mis zapatos se llenaban de agua recordé todo lo que había pasado, el tiempo que te había esperado no solo en los columpios, y las veces que llegaste a romper mi corazón, aunque dentro de la tristeza que recordaba nos vi a los dos en todos los instantes felices que tuvimos, nos descubrí en un amor que era más que amar solo porque si, agradecí que estuviese lloviendo así mis lágrimas se confundían con las gotas de lluvia, fue gracioso estar bajo la lluvia porque ¡Dioses! era una lluvia perfecta para besarnos bajo ella. No me pare a voltear atrás, si llegaste mientras me iba no pude verte. Mis zapatos están empapados y mis sentimientos fríos, no sé si fue la fría lluvia o los largos años que pasaron desde la última vez que te vi pero llegué a casa sin ti, solo era yo, cuan vacía me sentí al ser solo yo. Quizá te deje en los columpios pero estoy segura que nunca volveré a sentirte cerca.

Hace unos días que mis sueños se poblan contigo, apareces ahí de a poco y al despertar me llena el vacío al no verte a mi lado. En cada sueño se siente tan real tenerte a mí lado, sentir tu calor, escuchar tu voz, oler tu perfume, mirarme en tus ojos;

cada sueño es una continuación de nuestro amor como si nunca hubiese habido una ruptura, una nueva cita donde la felicidad es la invitada principal.

Además de soñarte intento llamar tu atención, creo que nadie se percata de eso porque uno puede poner en las redes sociales lo que le plasca, llamo tu atención con cada estado en WhatsApp o publicación en Facebook, escojo las mejores fotos y frases porque sé que terminarás viendo todo lo que suba, sigues prestandome atención como antes solo que sin los constantes mensajes diarios. Debes sentir algo al verme (en fotos) recordar las cosas y suspirar, no creo que tus ojos se humedescan pero debo estar en tu mente cuando ves mis fotos, también debes verme en tus niños y en la escuela, hasta en los días de flojera; seguiré llamando tu atención sutilmente quizá llegue a funcionar algún día.

Ayer no soñé contigo, al acostarme pido al cielo que me permita verte en mis sueños, tener un poco de felicidad ahí, sentir de nuevo el amor e importancia, no te perdí del todo sigo viéndote en cada espacio, persona o melodía; te veo en todas partes, te veo en él, al besarlo te beso a ti, al abrazarlo y oler su perfume es como si fuese el tuyo, cuando me carga es como si tus brazos me rodearan, tú estas en cada partícula de este universo que me hace recordarte frecuentemente.

He de dormir porque desvelarme me deja unas ojeras horribles, quizá te vea en mis sueños y sea feliz por un par de instantes, nos vemos pronto cariño mío, en mis sueños o en el universo mismo, volveremos a coincidir.

Puedo sentirte aquí todo el tiempo, en mis palabras, actos y pensamientos; ya no es tu recuerdo lo que esta aquí, eres tú dentro de mí.

A veces creo vivir un día sin recordarte pero vuelves cuando menos lo espero, quizá cuando leo una línea de un libro, cuando como algo, al caminar super lento, al desear un Spark negro, al estudiar la tonta guía para la universidad, al vestirme, bañarme, al dormir, estas en cada respirar y palpitar de mí, te siento tan constante y sonante a mi lado que hasta podría decir que te he tocado.

Estas en el aire que respiro, en aquella esquina donde te bese y esa chamarra que esta al fondo de mi closet, en la sonrisa de los pequeños con que juego y las caricias

de quien dice amarme, en mi amor por las matemáticas y el odio de mi semestre sabático, en el amor a los danoninos y el repudio a la gente, en la adicción a ver películas y el interés por empezar con Dr. House, en el añoro de las papas de McDonalds y el recuerdo de los papelitos de nuestras galletas de la fortuna, en cada abrazo que le doy a Toto y cada palabra que te escribo aún como un mensaje; estas ahí, aquí y allá, en todos lados y momentos, te siento, te veo y te aspiro, tu recuerdo es lo único que me queda y el amor que no se quiso ir contigo.

No eras tú, nunca estuviste ahí, te fuiste desde aquel día y jamás volviste a estar, ni siquiera era un fantasma tuyo estando ahí, y yo que te sentía tan real.

Pensé que al menos una parte de ti seguía presente inconscientemente pero estuve equivocada, te fuiste ese día y ni la parte más feliz, cálida y humana pudo hacerte voltear para verme una última vez.

Que tremendo dolor y desilusión, ¿Cómo decirle a un niño pequeño que Santa Claus no existe?, romper sus sueños uno cada año, uno cada personaje, uno cada foto vieja, uno cada nuevo amigo, uno cada permiso. De grande tus ilusiones ya no se rompen tan fácil, crees que las cosas duran más y que algunas hasta podrían ser eternas, a veces llegamos a parecer más ingenuos que los niños; así me paso te idealice de la manera más dulce y tierna, aún después de que te fuiste te seguía viendo a mi lado cuando estabas más lejos que al principio, te olía como si tu perfume continuase siendo mío, que me veías aún desde lejos, a través de un dispositivo móvil cuando de verdad ya veías los ojos de alguien más y que aún podrías darme felicidad cuando jamás te importo la tristeza que llegó cuando te fuiste.

Así como cuando a un niño se le cae la nieve en la playa me paso a mí contigo, camina feliz sosteniendote en mi mano, contemplandote mientras el sol nos iluminaba y siendo feliz así con ese segundo de infinito que me diste, después mi nieve se cayó y tú me dejaste, te fuiste y como la nieve era imposible volver a comerte, ¿comprar otra nieve?, el sabor no es el mismo y el amor tampoco.

No fuiste tú desde aquel día, no volviste a estar y no estarás, te fuiste como el ratón Pérez después de que se terminaron mis dientes, llevándote todo de mí y dejándome

sola con algo que no me va a alcanzar para toda la vida, un dólar por un diente, mi amor por tu olvido, mal cambio.

Si vuelves a ser y estar, si regresas algún día con las ganas gastadas y las ilusiones derrumbadas, estaré aquí siempre seré el lugar al que puedas llamar hogar, seré como tu cofre con monedas de oro al final del arcoiris.